

Dorothy (Dolly) Menzel (1924 - 2024)

Lidio M. Valdez



Dorothy Menzel, circa 1952 - 1954 (cortesía de Ann Rowe).

El pasado 5 de febrero del presente año dejó de existir la arqueóloga Dorothy Menzel a la edad de 99 años. Dorothy, más conocida como Dolly, nació en la ciudad de Praga, de la antigua Checoslovaquia, y a la edad de 14 años emigró a los Estados Unidos junto con sus padres, Alexander y Elizabeth Menzel, y su hermano Otto.

Menzel inició sus estudios superiores en Swarthmore College, en Pennsylvania. Ella tenía interés por varias disciplinas, como la geología, geografía, paleontología, las ciencias naturales, historia, y literatura. Para la decepción de Menzel, Swarthmore College no ofrecía ninguna de estas disciplinas, excepto la literatura. Fue así que ella estudió literatura, donde aprendió que esta disciplina permite analizar el comportamiento humano, en tanto que la obra literaria es la manifestación del comportamiento. Así fue como surgió su interés por el comportamiento humano.

Menzel se graduó en 1946 y su sueño inmediato fue ser arqueóloga. Entre 1947 y 1948 ella tomó clases nocturnas en Columbia University, y recuerda que los únicos cursos que podía elegir eran los de Ciencias Naturales. Sin embargo, en la lista de cursos elegibles aparecía la antropología, que por entonces era clasificada como parte de las Ciencias Naturales. Menzel no tardó en seleccionar la antropología, y poco tiempo después se enteró que la arqueología era parte de la antropología. Posteriormente, ya en la Universidad de Nuevo México, Menzel tuvo la suerte de llevar una asignatura de arqueología de campo que, como complemento, incluía una salida hacia el suroeste de los Estados Unidos. Llevando esta breve experiencia, Menzel llegó a Berkeley preparada para convertirse en arqueóloga.

En Berkeley, Menzel estudió bajo la supervisión de John H. Rowe, quien sólo recientemente se había establecido en Berkeley en 1948. Rowe no tardó en tomar la custodia de la colección arqueológica proveniente del valle de Ica, hecha por Max Uhle. Hasta entonces la colección había estado bajo la custodia de Alfred L. Kroeber y había sido estudiada por Kroeber y William D. Strong. En la opinión de Menzel, Rowe parece no haber estado satisfecho con las explicaciones de Kroeber, razón por la que decidió dar inicio con un estudio nuevo, que partía desde una perspectiva etnohistórica.

Para Menzel la colección de Uhle era excepcionalmente rica por disponer de las asociaciones necesarias de los artefactos que permitían observar cambios estilísticos en términos de tiempo y espacio. Uhle, quien había estudiado en la escuela alemana, conocía de la importancia del contexto arqueológico; por lo tanto, Uhle había hecho el esfuerzo de registrar las asociaciones para todas las colecciones que completó en el Perú. Kroeber, también conocedor de la importancia de las asociaciones, había mantenido las notas y demás registros de campo de Uhle. Por estas particularidades, para Menzel, la colección de Uhle depositada en Berkeley fue "como una verdadera biblioteca".

De pronto, Menzel había empezado a formar parte del equipo que venía estudiando la colección de Uhle y este fue su primer contacto directo con el material arqueológico proveniente de los Andes centrales. La colección de Uhle provenía del valle de Ica y de cementerios, por la preferencia de Uhle por excavar entierros. La colección incluía hallazgos pertenecientes a periodos diferentes y constituían ser representativos de una prolongada ocupación, que permitió elaborar una larga y detallada secuencia estilística. Esta secuencia fue la base para la secuencia maestra aplicable a los Andes centrales en general.

La estrategia empleada en la clasificación fue la perspectiva etnohistórica, método que permitió organizar el material de lo más reciente y conocido, a lo más remoto y poco conocido. Se conocía que el material inka encontrado en Ica era en definitiva el más reciente y que se sobrepone al material local, representativo de las poblaciones locales que habitaban el valle de Ica antes de la llegada inka. Esta estrategia facilitó distinguir la presencia de cambios estilísticos ocurridos a lo largo del tiempo, además de determinar las relaciones cronológicas de los cambios ocurridos. Menzel asegura que la tarea no fue simple, sino un proceso largo y complicado. Por

ejemplo, la clasificación de la cerámica paracas había requerido dos años íntegros, la misma en la opinión de Lawrence Dawson “todavía no estaba terminada.” Menzel reconoce que el arquitecto principal de la clasificación fue Dawson, y sin cuyo esfuerzo el estudio, tal vez, nunca se hubiera efectuado. El objetivo principal de la clasificación fue establecer una secuencia cronológica.

Menzel llegó por primera vez a Perú en marzo de 1954. Ella cuenta que su involucramiento en la clasificación de la colección de Uhle depositada en Berkeley, además de su tesis doctoral, había resultado en una serie de interrogantes que requerían llegar a los mismos lugares de donde provenían los materiales arqueológicos. La posibilidad de viajar al Perú se hizo realidad cuando Victor von Hagen, quien venía investigando el Camino Real Inka, contactó a Rowe para averiguar si alguien de Berkeley podía hacer una investigación etnohistórica acerca de los caminos. De inmediato Rowe había propuesto a Dorothy Menzel. Von Hagen no tenía el menor interés de incluir a una mujer en su equipo de investigación, excepto que no había alguien que conociera mejor el sistema de los caminos del Inka que Menzel. Fue en estas circunstancias que la esposa de von Hagen, Sylvia, había logrado convencer a su esposo para que llevara a Menzel al Perú.

En diciembre de 1953, cuando von Hagen ya estaba listo para salir con destino al Perú, recibió un telegrama de Menzel donde le informaba que acaba de contraer matrimonio con el arqueólogo Francis A. Riddell; fue entonces que von Hagen decidió finalmente llevar al Perú tanto a Menzel como a Riddell. Menzel recuerda que fue difícil trabajar con von Hagen, pero ignoró todo porque von Hagen le estaba dando la oportunidad de cumplir con sus sueños - hacer arqueología y de llegar al lugar de donde provenían los materiales con los que ella había trabajado en Berkeley. De esta manera fue como Menzel y Riddell llegaron a investigar en los sitios inka de Tambo Viejo y Quebrada de la Vaca de la costa sur del Perú.

Un 30 de marzo de 1954 Menzel y Riddell ya habían llegado hasta Acarí para iniciar los trabajos en Tambo Viejo. Mientras Riddell se dedicó a elaborar un mapa general de Tambo Viejo y otro más detallado del sector inka, Menzel excavó dos pequeñas unidades de prueba para determinar la secuencia de ocupación inka del sitio. Al mismo tiempo, Menzel y Riddell se dieron tiempo para visitar algunos sitios arqueológicos de Acarí próximos a Tambo Viejo. La evaluación de la pequeña colección de cerámica recuperada de los sitios visitados permitió a Menzel comprobar en el campo que la clasificación hecha en Berkeley era precisa. En un valle pequeño como Acarí, ocurrían los estilos inka, acarí, wari y nasca, además del sitio de Hacha, con cerámica inicial y perteneciente al periodo Inicial. La segunda semana de mayo, Menzel y Riddell pasaron a efectuar trabajos similares en la Quebrada de la Vaca, sitio ubicado en Chala, más al sur de Acarí. En Chala, también se dieron tiempo para visitar varios sitios arqueológicos próximos a Quebrada de la Vaca. A inicios de Julio culminaron con los trabajos de campo y se trasladaron a Ica para proseguir con los análisis. El 3 de agosto Riddell regresó a los Estados Unidos debido a un compromiso que aceptó del gobierno de California, lo que implicó que la difícil tarea de analizar la enorme colección de cerámica proveniente de dos sitios fuese única y exclusivamente de Menzel.



Dorothy Menzel en Tambo Viejo, 1954.

Menzel se quedó en Ica hasta la primera semana de febrero de 1955 efectuando los análisis. La tarea fue complicada, especialmente considerando que la mayoría de las piezas provenientes de las excavaciones no eran diagnósticas. En su diario personal, Menzel anotó lo exhaustivo que era analizar la cerámica. Su frustración se hizo cada vez más evidente con el paso de los días porque el avance era muy lento, y quedaba hartó material por analizar. Así, Menzel escribió: “tengo más de 1000 bolsas de materiales por analizar y el tiempo pasa muy rápido”. En su desesperación se preguntó más de una vez si podía terminar con el análisis, aunque la tarea parecía ser imposible. En medio de su frustración, también consideró abandonar el trabajo en más de una ocasión, especialmente al saber que no muy lejos de donde venía trabajando (como el Museo de Ica) había otras colecciones arqueológicas más interesantes, y muchos sitios arqueológicos que podía visitar. Sin embargo, cada mañana, pasado el cansancio, ella regresó puntualmente a continuar con el trabajo porque comprendía que abandonar un trabajo a medio hacer no beneficiaba a nada, ni a nadie. Además, Menzel mantenía la convicción que toda reconstrucción e interpretación del pasado requería de una fundación sólida y que sólo sobre dicha base se podía establecer cualquier explicación duradera. Menzel siempre fue partidaria de la arqueología con sustento empírico sólido.

Los trabajos de investigación efectuados en Tambo Viejo y Quebrada de La Vaca, más el análisis de la cerámica, permitieron a Menzel ganar mayor acercamiento al estado inka. Por ejemplo, en Tambo Viejo Menzel pudo notar la organización espacial de un sitio inka provincial, información que pudo comparar al visitar otros centros inka de la costa sur y de la sierra. Las ideas y observaciones acerca del estado inka, especialmente acerca de las estrategias de control empleadas en las provin-

cias, fueron plasmadas en su monumental artículo de 1959, *The Inca occupation of the south coast of Peru*. Pasadas más de seis largas décadas, este sigue siendo una importante fuente de consulta para todo investigador del Tawantinsuyu.

En dicho artículo, Menzel fue implícita al sostener como al expandirse desde Cusco, capital del estado inka, los gobernantes cusqueños encontraron en las provincias situaciones sociopolíticas distintas que requerían respuestas también distintas. En algunas circunstancias fue posible establecer un control indirecto por intermedio de la élite local dominante que fue hábilmente incorporada al sistema de gobierno inka. En otras, fue necesario imponer una forma de control directo, tal vez debido a la falta de una élite local dominante, o debido a intereses particulares del estado inka. En una tercera situación, el estado inka, y no la población supuestamente conquistada, fue la que se acomodó a las condiciones locales. Estas observaciones permitieron conocer como el estado inka fue flexible. En otras palabras, el Tawantinsuyu estaba lejos de imponer reglas y establecer una entidad uniforme, sino era una amalgama de diversidades de diversa índole. Esta observación constituye una de las contribuciones pioneras de Menzel.

En el mismo trabajo, Menzel también resaltó las enormes ventajas que ofrecen los sitios arqueológicos con ocupación inka en la costa por la abundante cantidad y variedad de materiales que sobrevivieron en sus contextos. Este fue un llamado importante, especialmente considerando que hasta entonces los documentos escritos (crónicas) eran vistos como los más importantes para todo estudio del estado inka. Así, Menzel fue enfática al sostener que, en lugar de lamentar la falta de información escrita, era suficiente prestar atención a la evidencia material y de cuyo análisis era posible extraer información valiosa. Un ejemplo concreto fue precisamente el artículo arriba mencionado, que no obstante han pasado varias décadas desde su publicación mantiene su vigencia, continúa siendo una principal fuente de consulta.

Menzel también será recordada por la detallada clasificación de la cerámica wari. Para su efecto, Menzel se nutrió de las colecciones de cerámica wari encontradas en los museos, que fue complementada con visitas a muchos sitios wari en el sur del país, incluido el sitio arqueológico de Huari, capital del estado wari. Los resultados de la clasificación fueron expuestos en su magnífico artículo titulado *Style and Time in the Middle Horizon* publicado en 1964. Menzel reconoció que la evidencia seguía siendo fragmentaria, pero a partir de lo conocido sostuvo que el Horizonte Medio representa el comienzo de una tradición de asentamientos urbanos que, empezando en el valle de Ayacucho de la sierra central del Perú, se extendió sobre gran parte de los Andes centrales. En un principio, la expansión wari parece haber sido pacífica, tal vez con la participación de misioneros religiosos, pero posteriormente tomó una forma militar. De este modo, Menzel no dudó en sostener que wari había sido un estado imperial. Efectivamente, Menzel aseguró que las manifestaciones arqueológicas de una parte del Horizonte Medio eran muy similares al del Horizonte Tardío, y que conducía a inferir que wari también fue un imperio.

Desde la clasificación hecha por Menzel han pasado seis largas décadas y durante este tiempo prolongado nadie se ha atrevido a proponer una clasificación distin-

ta, incluido los mismos investigadores que han tenido el beneficio de excavar en la misma ciudad capital, beneficio que Menzel nunca tuvo. Por supuesto, existen comentarios que pretenden desacreditar la clasificación hecha por Menzel bajo el supuesto pretexto que ya no resulta ser aplicable en la actualidad. Por hoy, y muy posiblemente por varias décadas más, la clasificación de Menzel continuará siendo una fuente necesaria para todo estudio relacionado al estado wari.

Por razones que no merecen ser mencionadas, Menzel dedicó su atención a la arqueología de los Andes centrales por un tiempo relativamente corto. Tal vez en el momento más productivo de su carrera, Menzel tomó la decisión de alejarse de la disciplina que tanto añoró. Esta decisión fue una pérdida significativa para la arqueología de los Andes centrales, pues uno no puede dejar de imaginar lo que Menzel pudo haber contribuido a los estudios wari e inka, por ejemplo. A modo de despedirse, Menzel preparó *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, inicialmente diseñado como un catálogo para una exhibición de las piezas seleccionadas de la colección Uhle depositada en el R.H. Lowie Museum of Anthropology, Berkeley. Menzel recuerda que los responsables de la exhibición le solicitaron preparar el catálogo, pero en un tiempo muy limitado. Sin embargo, y a iniciativa propia, Menzel decidió preparar algo más que un simple catálogo, según su propia versión, inyectando la mayor cantidad posible de ideas e interpretaciones con la esperanza que éstas tendrían, en un futuro, mayor beneficio para la arqueología de los Andes centrales.

En dicha publicación, una de las tantas observaciones hechas por Menzel, por ejemplo, es lo relacionado a la ocurrencia de muchos paralelos entre la religión wari e inka, observación que la condujo a sostener que la religión inka mantenía raíces wari. Inyectar la mayor cantidad posible de interpretaciones fue una decisión sabia y dejan en claro que para entonces Menzel ya había tomado su decisión de alejarse de la arqueología. Menzel tomó distancia de Berkeley, de la ciudad de la que siempre estaba enamorada, y dejó de publicar en *Ñawpa Pacha*, revista que en sus primeros números siempre incluyó el trabajo de ella.

Si bien Menzel tomó distancia de la arqueología peruana, su ex-esposo, Francis A. Riddell, quien en 1984 volvió a investigar en el valle de Acarí, acostumbró enviar a Menzel copias de los dibujos de cerámica, además de fotografías, solicitando su asistencia con su identificación estilística. Después del deceso de Riddell, empecé a hacer lo mismo, y Menzel siempre fue cordial. De las tantas conversaciones telefónicas que mantuvimos, me queda el recuerdo de una persona atenta, con una intuición impresionante y hábil al momento de interpretar la evidencia. También me queda el recuerdo de una persona profundamente preocupada por la arqueología, que no obstante su distanciamiento temprano, en lo más profundo de su corazón siempre existió un lugar especial para la arqueología. Ella amó la investigación, y siempre quiso que las futuras generaciones tuvieran un compromiso con la investigación.

Por último, Menzel fue capaz de convencerme a estudiar la ocupación inka de Tambo Viejo, tema que siempre había evitado, y sitio que por mucho tiempo evité investigar. Ella siempre mantuvo la convicción que Tambo Viejo es un sitio impor-

tante y que debía ser investigado. Dando oído a sus sabias sugerencias me encaminé hacia Tambo Viejo, donde durante los últimos tiempos vengo investigando la ocupación inka. Si no fuera por las sugerencias de Menzel es muy probable que nunca me hubiera atrevido a investigar Tambo Viejo, pero gracias a sus consejos pienso haber esclarecido algunos aspectos de lo que el estado inka hizo en este sitio.

Las personas somos mortales, pero tenemos el deber de compartir nuestras ideas, y no llevárnoslas a la tumba. Menzel hizo eso, pues siempre plasmó sus ideas en publicaciones importantes que en la actualidad representan fuentes de consulta necesarias. Por ejemplo, ningún investigador que investigue el estado wari puede ignorar la clasificación de Menzel. Estos son algunos ejemplos de Dorothy Menzel; investigar, escribir y publicar. Solo así se hace que la investigación progrese, que la tarea de todo investigador es generar conocimiento, y siempre que Menzel participó en esta fascinante tarea, nunca dejó de compartir sus conocimientos.

Publicaciones selectas de Dorothy Menzel:

1959. The Inca occupation of the south coast of Peru, *Southwestern Journal of Anthropology*, 15, p.125-142.

1958. Problemas en el estudio del Horizonte Medio en la arqueología peruana. *Revista del Museo Regional de Ica*, 10, p.24-56.

1960, Archaism and revival on the south coast of Peru. En, Anthony F.C. Wallace (Ed.), *Man and Culture: Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences* (pp. 596-600). University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

1964. Time and space in the Middle Horizon, Peru, *Ñawpa Pacha*, 2, pp. 1-106.

1966. The pottery of Chinchá, *Ñawpa Pacha*, 4, pp. 77-144.

1967. Late Ica figurines in the Uhle collection, *Ñawpa Pacha*, 5, pp. 15-38.

1968. New data on the Huari Empire in Middle Horizon epoch 2A, *Ñawpa Pacha*, 6, pp. 47-114.

1976. *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley 1350-1570*. University of California Press, Berkeley.

1977. *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. R.H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

Menzel, Dorothy y Francis A. Riddell

1986. *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru 1954*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Menzel, Dorothy y John H. Rowe

1966. The role of Chinchá in the late pre-Spanish Peru”, *Ñawpa Pacha*, 4, p.63-76.

Menzel, Dorothy, John H. Rowe, and Lawrence E. Dawson

1964. *The Paracas Pottery of Ica: A Case Study in Style and Time*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology Volume 50. University of California Press, Berkeley.